

1.- Comentario a las lecturas. La fe es necesaria para vivir. Todo el mundo tiene fe. Nos decía un profesor del seminario que nadie dudaba de que su madre cuando le preparaba el desayuno le echase cianuro. Se fiaba totalmente de su madre. Vivimos por tanto de la fe. Cuando subimos en un ascensor o cuando comemos en un restaurante o entramos en una casa... siempre confiamos en que no vamos a llevarnos sorpresas desagradables. Sería insoportable vivir sospechando de todo y de todos a cada paso.

En todos los casos que he dicho nadie ha visto cómo se hacían los ascensores, la comida o ha estudiado los cimientos de la casa donde vive. Esto contradice la famosa frase del apóstol Tomás y que ha pasado a ser una expresión popular que dice: “Si no lo veo no lo creo”. La mayor parte de las cosas que hacemos o decimos las hacemos por pura fe.

Si esto lo trasladamos al punto de vista espiritual yo creo que ni todo es pura fe ni, por supuesto, tenemos que ver todo para creer. En el primer caso, “Creer sin ver”, sería “Fideísmo” o como se dice popularmente: “la fe del carbonero”, que es la fe de aquellos que creen en algo aun sin entenderlo, por la simple razón de que le han dicho que hay que creerlo. Son personas que adoptan firmemente unas ideas sin necesitar explicaciones ni pruebas de que esas creencias son acertadas. Y en el segundo caso “Ver para creer”, estamos hablando de lo que se llama el “Empirismo” o “Racionalismo”. Los empiristas son aquellos que solo creen en lo que se puede observar por la experiencia y los racionalistas sostienen que todo conocimiento viene por la razón, o sea, dicho vulgarmente solo lo que “cabe en nuestra cabeza” es verdadero.

Desde mi punto de vista creo que la fe se basa en una experiencia, o sea, que yo creo porque he “visto” a Dios en mi vida: librándome del miedo o salvándome de una situación angustiosa... ,es decir, creo porque tengo pruebas de la existencia de Dios, no creo por creer porque esto sería irracional; pero, al mismo tiempo, soy consciente de que no tengo que entender todo o tener experiencia de todo para creer porque hay muchas cosas que superan totalmente mi razón y que tengo que creer por pura fe como, por ejemplo, el Misterio de la Stma. Trinidad, la Virginidad de María y tantos otros dogmas.

En resumen: la fe es un don de Dios que se basa en una experiencia y que no contradice la razón, pero la supera totalmente. El ejemplo de esto lo tenemos en Santo Tomás que dijo: “Señor mío y Dios mío”, o sea, que creyó porque vio, pero también creyó lo que no vio. Quien tenga esa fe, dice Jesús es “Bienaventurado” porque ha recibido el mayor don que un ser humano pueda recibir en este mundo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Cuál es tu experiencia a lo que he dicho? ¿Tu fe se basa en una experiencia” o ¿Crees porque te lo han dicho?; 2ª ¿Valoras tu fe? ¿Crees que tienes un tesoro?; 3ª ¿Qué crees que te aporta de nuevo y mejor a tu vida comparado con los que no la tienen?

3.- Para meditar. «La fe consiste en creer lo que no se ve, y su premio es ver lo que se cree». S. Agustín.